

**ENSAYO DE UNA MEMORIA REFERENTE A LAS ACTUACIONES DEL
Dr. JOAQUIN SALARICH VERDAGUER Y DE SU HIJO Dr. JOSE SALA-
RICH JIMENEZ DURANTE LA EPIDEMIA DE COLERA DE 1854 EN LA
CIUDAD DE VICH Y DURANTE LA EPIDEMIA DE COLERA DE 1885 EN
LA CIUDAD DE VICH RESPECTIVAMENTE ***

TOMAS MUÑOZ SOLER Y COLOMA
Inspector Municipal de Sanidad Titular de Vich, jubilado

El doctor Tomás Muñoz Soler, que va a hablarnos acerca de la vida y obra científica de mi abuelo doctor Joaquín Salarich y Verdaguer, nació en Alicante, estudió la Carrera de Medicina en la Universidad Central de Madrid, y ejerció en Tánger, durante unos años, siendo médico del Hospital Español de dicha población.

Conocí al doctor Muñoz Soler, en mi ciudad natal de Vich, a consecuencia de unos artículos que publicaba en «Gaceta Médica Española».

Con dicha Gaceta Médica, que dirige mi buen amigo el Dr. Enrique Noguera, teníamos frecuentes contactos, cuando dirigíamos y publicábamos en la Revista «Ars Médica», y al ver aparecer en esta Revista unos artículos que firmaba el doctor Muñoz, procedentes de Vich, fue cuando me interesó conocer tan insigne y pulcro publicista.

Y es natural que el doctor Muñoz, estando en Vich, escudriñara la obra del doctor Salarich y Verdaguer, mi abuelo.

El doctor Muñoz ha sido profesor de Educación Física, fue fundador de la Sociedad de la Historia de la Medicina de Madrid, ha sido Inspector Municipal y ha participado en la VI Conferencia Internacional de Salud y Educación Sanitaria y es Socio Numerario de la Academia de Ciencias Médicas.

Agradezco muchísimo al doctor Muñoz que haya querido honrar a mis progenitores, llevando hoy, a la Academia, un estudio de cólera morbo que publicaron mi abuelo y mi padre. Los dos, correspondientes a esta Real Academia. ¡Muchas gracias!

Ruego al señor Presidente, se digne conceder la palabra al doctor Tomás Muñoz Soler, acerca de la vida y obra del doctor Joaquín Salarich y Verdaguer.

J. SALARICH

(*) Comunicación desarrollada en la sesión del día 19-VI-73. Presentación del Académico Numerario Dr. Joaquín Salarich Torrents.

ENSAYO DE UNA MEMORIA

Ilustrísimo señor Presidente, y muy ilustres señores académicos:

Nadie mejor que nosotros sabe que para la buena formación del médico, se tropieza con un inconveniente grave, aunque no exclusivo, de nuestra actividad, porque la Medicina, es una de las profesiones que en mayor medida requiere una fuerte vocación.

Desde mi juventud, ya nada vecina, siempre sentí insuperable afición por escribir, más que por hablar. Como siempre he sentido profunda simpatía hacia todo fenómeno social, que mostrara cualquier relación con la Medicina y el Médico, en el doble aspecto objetivo y subjetivo. Por eso voy a tratar de exponer mi modesta opinión. A la vista tenemos constantemente, que las opiniones y sentimientos del ser humano no son, sin duda, materia del azar, son consecuencias de eterna actuación de leyes fundamentales de la naturaleza humana, combinadas con el estado de experiencia y conocimiento que existe y la condición real de las instituciones sociales, culturales y la cultura moral.

No se puede de entre nosotros dudar, que el camino que he elegido es una magna empresa, muy superior a mis fuerzas y, pocos dejarán de saber a qué atenerse cuando se dice, de algo que es legendario, pero casi ninguno pasa de atenderlo, cual vaga condición exótica y maravillosa; sin embargo, es de máxima trascendencia, histórica remota y, de actualidad perenne, de una constante actividad perfectamente de-

finida; buscando sin cansancio, bajo el influjo de sano y santo interés espiritual; el asombro y admiración. Más que lucrativo trabajo, no obstante innumerables sacrificios, para llegar a conclusiones altamente morales, que son problemas que vibran en la conciencia de todos los pueblos civilizados. Son cuestiones eternas y naturales en la humanidad que surgen de lo más profundo, por las necesidades de vivir.

El, Todopoderoso, y el ilustre auditorio, sabrán comprender y perdonarme, la osadía que supone el atreverme a tratar un tema tan delicado con mi simple expresión que clama por la divina ayuda, al hablar del médico, figura majestuosa, de tan dilatada vida, de tan fina sensibilidad y utilidad universal, merecedor de la más ambiciosa atención de los grandes historiadores, que sepan reflejar, logrando su forma clara y precisa, con su fondo, ese caudal de preciosas cualidades, de tal modo que la humanidad de nuestro tiempo, tan reñida con la ética, estética y moral social, tan amiga de lo abstracto, extravagante y escéptico; despierte la sensibilidad, el pensamiento y el interés, por aquellos valores que tradicionalmente la caracterizan, como sedante insustituible a su abatido espíritu y deuda pendiente del ser humano de todos los sitios y todos los tiempos, para lograr en todos los ámbitos, consideración, respeto y la admiración que le corresponde por derecho propio y que es el pan de su alma.

Vamos a tratar de patentizar a una figura modelo de vocación profesio-

nal, a comentar algunas sugerencias respecto a la investidura de prócer que acompaña al recordar al magnífico doctor JOAQUÍN SALARICH Y VERDAGUER.

No podemos substraernos por tanto de la actitud respecto al ambiente científico y filosófico, de aquella su época, así como de sus obras científicas y literarias, que tienen vinculación estrechísima con la situación personal en que se desarrollaba su vida ejemplar, al ejercer la Medicina, desde 1836 al 1884 en que Dios, le llamó a su seno. Pues durante este lapso vivido en pleno siglo XIX. Es sabido que se desarrollaron grandes inquietudes sociales que se extendieron por los pueblos de Europa, especialmente en Alemania, que condujeron inevitablemente a la gran "crisis" europea de 1848. En tal época denominada la "revolución de febrero" por la cual el desenvolvimiento del siglo XIX, se la puede considerar como dividida en dos mitades, en lo que se refiere a la Medicina universal, desarrollando el fundador de la Patología celular RUDOLF VIRCHOW, su sincera actividad científica y social.

El idealismo que estimuló a Alemania, en las horas de extrema necesidad, muestran muchas manifestaciones características de la vida moral y científica de aquel país, que, como un acontecimiento extraordinario, al estar la nación padeciendo en general, un estado de pobreza muy manifiesto, sustituyendo en 1810 a la decaída Escuela Superior de Halle, por la Universidad de Berlín; de modo completamente opuesto se implantó en Francia, un

sobrio realismo, como una tendencia que tienen siempre presente las verdaderas necesidades de la vida.

En Inglaterra, se señala una inclinación a afirmar los usos y costumbres antiguos en lo nuevo; con ese especial carácter inglés, de discurrir, siempre orientándose hacia lo más práctico, *hacia dentro*, así es como examinan a todo cuanto proviene del extranjero, sin pensar en prejuicios, sabiendo aprovecharse de todo cuanto consideran necesario especialmente en técnica y, estas tendencias fundamentales, tienen que aparecer también en el alma, de los pueblos, en el pensamiento filosófico, en la ciencia, en el arte, como así se dejó sentir.

Se observa en el transcurso de la Historia, la evidencia que en ningún país del mundo, se podrá substraer la influencia ejercida para evolucionar por causa de la filosofía y el tiempo a que me refiero, en especial, sucedió en Alemania, por lo que no es de extrañar que dicho fenómeno, en España apareciera esta nueva tendencia y por consiguiente, en la Medicina; por lo que se tomara una nueva orientación, debido al nuevo ambiente cultural y la personalidad de KANT.

En el siglo XIX como en todos, constantemente se están produciendo cambios, que es la ley de vida, a la sociedad se la considera como a un cuerpo vivo y, de consiguiente está sujeta a cambios biológicos precisamente por motivos de edad; porque edad significa cambio en los cuerpos, y en las formas sociales, se manifiestan con una constante transformación y, con la

sucesión de los tiempos, toda sociedad sufre profundas alteraciones y modificaciones que como todo cuerpo vivo, por fuerza ha de experimentar ciertos cambios, de modo que las guerras, el crecimiento o desvanecimiento que se produce en cualquier sociedad, no son más, que enfermedades propias de los cambios de la edad en el cuerpo, de toda sociedad y, todos sus movimientos son manifestaciones de la vida social, y como consecuencia todo cambia; en lo económico, la industria, el comercio, el trabajo, la propiedad, la legislación, la salud y la Medicina. Y estos cambios que se repiten, que se seguirán repitiendo como las estaciones del año, cambios característicos, más o menos drásticos y cruentos, en todos los tiempos y lugares y, en todos los órdenes, tuvo que repercutir en España, como en el resto de Europa, manifestándose en todas las ramas del saber y como consecuencia en la Medicina, como ciencia universalmente práctica.

Sabido es que al médico, se le exige que sea sabio y genio al mismo tiempo, cuando investiga y diagnostica; maestro cuando propaga su saber. Misión sacerdotal por practicar la caridad, por su especial benéfico quehacer. Además, voluntariamente se presta, como artífice de un arte mágico; al entrar en juego parte de la sugestión, cuando actúa sobre la humanidad doliente empleando vía inmaterial, invisible, imponderable: la sugestión.

Ahora bien; no se trata de esa sugestión teatral, callejera, intencionada de mercachifles, que se convertiría en

arma grosera, cual es utilizada por insensatos profesionales sospechosos, que suplen su déficit cultural, por un superávit de malicia y olvido de la ética; se trata de una sugestión de una especie de magia que ha sido utilizada por el médico tradicionalmente familiar, bajo una clase de sugestión inconsciente, de la que en ella participan tanto el enfermo que la recibe, como el médico que la imparte.

No dudo el haberme excedido en este preámbulo, aunque he de reconocer evidente sencillez, no obstante he de hacer patente el ser muy sentido. Sólo diré con todo ello, que se trata de un reflejo de cuanto he pasado y pensado, péñola en ristre, de Hospital en Hospital, de pueblo en pueblo, de capital en capital, en España y fuera de España, en la paz y en la guerra, al palpar con mis sentidos, el mal universal. Para que sirva de muestra, de ejemplo pragmático, voy a disertar presentando a un clarísimo espejo, en donde deberían mirarse la actual generación de médicos, para que pueda influir en las futuras, a mejorar en la ética empleada; nos estamos olvidando demasiado de indispensable deontología.

Vamos a invocar, al ilustre doctor JOAQUÍN SALARICH VERDAGUER, su biografía le presenta envidiable, interpretado como destacado polígrafo, ya que lo mismo se inclina de historiador con plena y pura imparcialidad, como sociólogo influenciado por el ambiente de su época. Como sucedía entonces, la calidad de ambiente filosófico que influenciaba en Alemania, así también

sucedía en España, por la mutua relación de entre ambas, acerca de la formación filosófica, sin apartarse del todo, del sobrio realismo francés; que si se analizan sus obras, se podría descubrir como revive su creador, aquellos afanes científicos que polarizaron los mejores entusiasmos de su juventud, ese noble ideal, inevitable de convertirse en un hombre de ciencia, esa clase de hombres de personalidad y aspecto patriarcal; gran y avanzado higienista, de probada inclinación literaria, como se manifiesta en su texto denominado *Higiene del Tejedor*, publicado en Vich en 1858. Ha sido el precursor de la actual Medicina del Trabajo, que tan enorme valor social representa en la actualidad, por dicha obra científica fue nombrado académico de la Real de Barcelona y premio con Medalla de Oro, que hemos de admitir como una distinción más que merecida. No solamente sus numerosos trabajos de gran utilidad e interés, fueron galardonados en España, sino que trascendió al extranjero.

Haciendo justicia, que se entiende y comprende como la ley del equilibrio humano, y que San Ambrosio, dice: que consiste en conservar a cada cosa su naturaleza; considerando con méritos, más que suficientes en esta gran figura, como fuente que mitiga la sed insaciable de muchas desdichas, esa luminosa figura del médico, tesoro inagotable de amor y caridad, con su maravilloso estoicismo en una eterna lucha contra el dolor y la muerte, fiel soldado de la legión de benéfica tradición, símbolo del sentimiento cristiano,

por la abnegación, sacrificio, heroísmo y responsabilidad.

Abnegación. — Al responder a la necesidad imperiosa de su presencia y sacrificio de un santo deber al servicio de todos los demás y que obligan a olvidarse de sí mismo.

Sacrificio. — Supuesto que cualquier mortal, podrá reglamentar su vida, ordenándola respecto a las exigencias de su trabajo especial, alternando con un descanso reparador; pues para el médico, las circunstancias imperiosas de lo imprevisto, lo catastrófico, lo accidental, que de día en día aumenta desorbitadamente de volumen, constituyen el itinerario ordenado, de su desordenado especialísimo quehacer.

Responsabilidad. — Es la máxima de todas, así como suena, sin límites, tal es cuanto supone el administrar la salud de los demás; es decir, lo más delicado de este mundo y valor sobre todos los valores de este mundo.

Heroísmo. — ¡Sordo y olvidado! ¿Y con qué moneda se le paga? Con la peor de las monedas; con la de más bajo precio, con la aberrante, absurda y monstruosa ingratitud... Pero no vayamos a creer que esta dispersión sentimental, va dirigida a la población inculta, se trata de que ocurre en todos los estratos sociales. La Historia, nos muestra tal desviación del buen sentido humano bajo tal aspecto. Aristóteles, era hijo de médico, apelaba constantemente a ejemplos tomados del arte

médico en todos sus tratados políticos. Y si es Platón, dice en su "República" taxativamente: que el médico, es un indiscutible hombre de Estado.

El doctor JOAQUÍN SALARICH Y VERDAGUER, encariñado con su honorable profesión a la que consagró vocacionalmente su vida, con ese espíritu apasionado de radiante amor por la humanidad, con ansia constante por el saber en sus distintas direcciones, nos muestra su magistral "Memoria" acerca del cólera morbo en la ciudad de Vich, en 1854.

Nos dice que en Vich, se pudo observar algo insólito, de que otras ciudades de la provincia de Barcelona, gemían bajo el azote de alguna que otra epidemia, mientras que Vich, se libraba de padecerlas, en virtud de sus condiciones saludables, como la buena alimentación, la pureza de su cielo, sus aguas potables, sus vientos reinantes; es casi como lo vieron los antepasados de 1530, 1651, 1884, nuestros padres en 1809 y algunos de su tiempo en 1854.

Comienza su minucioso e interesante trabajo, haciendo un ligero estudio ecológico del lugar de su residencia, atribuyendo gran importancia a las buenas condiciones ambientales, de ser desfavorable a cualquier clase de epidemia, apoyándose en que la ciudad se halla situada en medio de una dilatada planicie, que es continuamente barrida por los vientos en todas direcciones, imposibilitando el estacionamiento de substancias orgánicas pútridas productoras de *miasmas*, que pudiesen originar enfermedades epidémicas. A di-

chas circunstancias con aquellas medidas de higiene que tomaron nuestros abuelos, seguramente se gozaba del buen estado de la salud pública y no entrara en acción la epidemia de últimos del siglo xv que tantos estragos originó en gran parte de Cataluña, la de 1537 que atacó con intensidad en casi todas las ciudades más próximas, la del 1720 que atacó con brava propagación en Gerona, y aun por último, en la de 1834 también se pudo librar. Esas cualidades defensivas que recuerdan al aforismo de Hipócrates, "que los pueblos bañados por el sol y expuestos a las corrientes de fuertes vientos, que sus aguas fueron potables, son saludables".

El doctor SALARICH Y VERDAGUER, hace curiosas observaciones: como la de que las temperaturas ambientales no influyen en su propagación, ya que lo mismo se desarrollaron en San Luis en América, que en San Petersburgo en el 1833, ni respeta las razas ni las condiciones sociales y, añade que muestra la cualidad expansiva del aire, que recorre por todo nuestro planeta. Y estudia sin descanso cuanto se pueda referir a las condiciones favorables de vida de la ciudad en que reside; su manera de reaccionar frente a las adversidades de la salud pública, en que con tanto entusiasmo en su observación de cuantos datos le representan interés referentes a los poblados próximos invadidos por la epidemia, llega a la conclusión de que, se pudo permanecer algún tiempo libre de esas morbosidades, virtud de particulares condiciones ecológicas, ya apuntadas.



HUBERGRIP

COMPRIMIDOS

SUPOSITORIOS

TERAPEUTICA DE LA GRIPE Y SUS COMPLICACIONES

HUBERGRIP

Comprimidos

Supositorios
Niños-Adultos

Terapéutica de la gripe y sus complicaciones

PRESENTACION Y FORMULA

Comprimidos

Tubo con 10 comprimidos, conteniendo cada uno:

Maleato Cloroprophen- piridamina.....	0,002 g
Prednisolona.....	0,002 »
Salicilamida.....	0,200 »
Acetofenetidina.....	0,150 »
Dimetilaminofenazona....	0,150 »
Cafeína.....	0,025 »
Pantotenato cálcico.....	0,050 »
Vitamina A.....	5.000 U.I.
Excipiente.....	c. s.

Supositorios

Caja con 5 supositorios, conteniendo cada uno:

	NIÑOS	ADULTOS
Cloranfenicol..	0,125 g	0,200 g
Maleato Cloro- prophenpíri- damina.....	0,001 »	0,002 »
Acetofenetidina	0,025 »	0,100 »
Dimetilaminofe- nazona.....	0,100 »	0,300 »
Cafeína.....	0,010 »	0,025 »
Pantotenato cálcico.....	0,025 »	0,050 »
Vitamina A...	2.500 U.I.	5.000 U.I.
Excipiente...	c. s.	c. s.

DOSIFICACION

Comprimidos: De 3 a 6 comprimidos diarios. En los niños, $\frac{1}{4}$ a $\frac{1}{2}$ comprimido 3 ó 4 veces al día. Supositorios: 2 a 4 supositorios diarios, de niños o adultos, según edad. Siempre según criterio facultativo.

LABORATORIOS HUBBER, S. A.

Y a pesar de todo, como tenía que pasar fatalmente por razones causales, como son la proximidad y las relaciones públicas y sociales; no se pudo lograr el poder seguir siendo inexpugnable a la invasión, contagio y propagación, pero en honor a la verdad tan evidente, con mucho menos rapidez y dramatismo.

Llegó el día 2 de agosto, fecha fatal, en que se nos presentó la enfermedad, bajo el aspecto de una dolencia muy sospechosa por atacar a cuatro individuos en el mismo día, por cierto que murieron al día siguiente en el cual, se declararon tres más, pero que al tercer día, ya eran ocho más, que fue continuando con propagación más que alarmante, hasta llegar al máximo el día 25 de dicho mes, en el que se llegaron a registrar 37 atacados y con 17 defunciones. Si se puede llamar suerte en tales circunstancias desgraciadas, fue que a partir de entonces, la morbilidad permaneció estacionaria por pocos días, iniciándose un rápido descenso, hasta el día 7 de octubre, que se dio por terminada oficialmente la terrible epidemia.

Y continúa: a fin de que esta Real Academia, pueda apreciar mejor con toda clase de detalles la actividad y su aspecto, de la morbilidad y mortalidad, presento los siguientes datos de estadística, desde agosto que se inició a septiembre que en síntesis son atacados 678 y las defunciones 370. Las mujeres fueron en mayor número que los varones, atacadas en 30 %. Las defunciones también mayores en las mujeres en 33 %. Se inició esta epide-

mia debida a una señora recién llegada de Barcelona, esta viajera fue la portadora del contagio a sus servidores y la lavandera de la casa, por tanto de éstos a sus familiares, seguidamente se extendió a toda la vecindad. De los 178 ingresados en el Hospital de infecciones, que estaba exclusivamente bajo mi dirección, solamente 17 eran vecinos de las callejuelas más sucias, abandonadas, más húmedas y menos ventiladas, es decir, las de peores condiciones de salubridad, siendo el resto de los pacientes, los procedentes de las mejores casas, calles y plazas y por tanto de mejores condiciones de salubridad. Estos datos son testimonio, para poder interpretar en su justo valor el caso particular, de que fuera mayor el número de víctimas en las viviendas de mejores condiciones de salubridad; cuestión tal que parece paradójica, pero que puede muy bien servir a corroborar mi opinión con relación a la epidemiología de la enfermedad en cuestión, que intento demostrar en esta Memoria.

Sacando deducciones, me atrevo a intercalar como favorable a la opinión del doctor SALARICH Y VERDAGUER, que acabamos de apreciar, recordando algo de Historia de la Medicina del siglo XVII que nos habla de un célebre médico inglés, llamado THOMAS SYDENHAM, que murió en 1689 a quien se le honró con el sobrenombre del Hipócrates inglés, el cual ya se había interesado en demostrar la gran regularidad del curso seguido por las epidemias y su relación con las estaciones del año, por las influencias cósmicas,

telúricas y su variabilidad geográfica; tal teoría persistió tan intensamente hasta alcanzar los límites del siglo XIX en la epidemiología de entonces, que a juzgar con todo rigor, desde el punto de vista biopatológico contiene indudablemente algún núcleo de veracidad, en lo que se refiere a que las epidemias podrían ser prácticamente *favorecidas* por las condiciones ambientales; pero prácticamente *producidas*, por los *célebres miasmas*, que con tanta actualidad gozaban entonces, como *agentes* desconocidos, los cuales permanecían ocultos amparados por los suelos, que se hacían activos en determinados momentos por influencias ambientales favorables y, a los tales *miasmas* se les puede identificar, como a gérmenes o a virus. Después vamos a pasar al fondo de la cuestión a la epidemia declarada oficialmente desde el 21 de agosto, con una clara exposición de la evolución del cuadro clínico, cuya crisis la divide, en cuatro períodos: primero o *colerina*, segundo o *evacuatorio*, tercero o *cianótico*, cuarto o *reacción*. Indicando en cada uno de estos apartados, el síntoma que más le caracteriza, pero no obstante haciendo una muy expeculativa observación que cada atacado manifiesta como un modo de reaccionar *sui generis*, lo que es clara demostración de su particular clasicismo profesional acompañado de su gran espíritu vocacional, tan necesario como difícil de encontrar en los tiempos que corremos, de nuestra historia contemporánea.

Aún queda algo importante que debo señalar, ya que descubre la calidad

de su formidable temple; se trata de que se queja de que no pudo practicar durante aquel tiempo de plena epidemia, más que tres autopsias únicamente, que son muy poco como elementos de juicio, a fin de lograr un estudio bastante complejo de la anatomía patológica del cólera; por causa de prohibición de las autoridades competentes.

Su diagnóstico se apoya en la calidad y cantidad de vómitos, diarreas frecuentísimas, pulso débil, cianosis muy marcada, calambres, deshidratación, oxicosis, piel seca y arrugada; son más que suficientes datos para no confundir el cólera con cualquier otra enfermedad.

El tratamiento que el doctor SALARICH Y VERDAGUER empleaba, a pesar de la precipitada experiencia:

En el primer período. — Dieta a base de substancia de arroz o de pan, alguna taza de té o algún refresco a gusto del paciente sin azúcar y para las crisis nerviosas cualquier antiespasmódico.

En el segundo período. — A los calambres friegas con linimento amoniacal, para las angustias precordiales, láudano de Sydenham, que aliviaba el dolor y detenía las diarreas, al predominar los vómitos, preconizaba el sulfato de sosa sin que excediera de tres gramos por litro de agua, a modo de suero artificial, que corregía la deshidratación y desmineralización.

En el tercer período. — Abundancia de líquidos a base de te, o infusión de

café a la que se le añadía pequeña cantidad de manteca de cacao a tal remedio se le denominaba "receta maravillosa", se prescribía la "limonada sulfúrica" y el "licor austríaco" éste administrado a gotas, tal clase de remedios se empleaban por los que atribuían que el cólera era producido por un *germen desconocido*; por cierto que el doctor SALARICH Y VERDAGUER, así lo admitía; que fue confirmado el agente patógeno por ROBERTO KOCH en el 1883 en la ciudad de Calcuta, en donde se hallaba investigando al comienzo de la pandemia en la India, sin embargo no fue en realidad el verdadero descubridor del vibrión colérico, que se le atribuye como el verdadero descubridor, al histólogo Filippo Pacini, en el 1845 con motivo de la epidemia que asolaba a Italia.

El cuarto período. — Caracterizado por convalecencia y recuperación, cuya medicación se traduce sencillamente a un tratamiento puramente sintomático y tónico.

Ya, a punto de terminar su Memoria, es cuando se dirige al auditorio, diciendo: tal es señores Académicos, la basta y mal tejida, aunque verídica historia del cólera morbo, que afligió el año pasado a mi ciudad natal. Resumiendo, fundándose en cuantos datos e impresiones se reflejan con pródiga cosecha de detalles. expone las siguientes conclusiones:

¿Qué es el cólera? Se trata de una enfermedad contagiosa, producida por un agente microbiano, mostrándose ba-

jo las características de todas las enfermedades contagiosas producidas por gérmenes, que anteriormente se les confundía con los denominados *miasmas*, que cambian su virulencia al pasar a otros medios ambientales y en determinadas ocasiones. Su propagación se efectúa mediante vehículos humanos, las ropas y alimentos.

¿Cómo salva tan dilatadas distancias? Tal pregunta ya está contestada, en la primera pregunta, por portadores como son los ejércitos que actuaron en las guerras de Oriente, al regresar al país de origen.

¿Cómo produce la muerte? Según los cuadros clínicos en los procesos evolutivos y por su modo de responder a las terapéutica generalmente empleada; el mecanismo de la muerte sobreviene a consecuencia de la deshidratación y desmineralización, producida por las diarreas originaria de fenómenos de toxicosis conducente al estado de coma.

¿Cuál es su causa y naturaleza? La gran propiedad expansiva con su rapidez y su poder de contagio venciendo toda clase de barreras e inclemencias. Sus factores determinantes son el contacto tanto directo como indirecto, el agua, alimentos, frutas, verduras, leche, mariscos y ciertas bebidas contaminadas por moscas o mosquitos.

Hasta aquí llega mi ensayo biográfico del doctor JOAQUÍN SALARICH Y VERDAGUER. No dejo de darme cuenta del cansancio que produce el estar hablando tanto tiempo ante un auditorio tan selecto, por lo que suplico el perdón. El caso es que quisiera me

autorizaran a que dedicara unas breves palabras alusivas al hijo de esta relevante personalidad motivo de este mi sencillo trabajo literario, por tratarse de uno de esos casos excepcionales y maravillosos que no se dan con frecuencia y que tanto nos honran a nuestra noble causa.

Ahora ilustrísimos señores, entra en escena el doctor JOSÉ SALARICH JIMÉNEZ, y quiera Dios, que me pueda de-

dicar tan pronto se presente ocasión como lo he hecho, con el abuelo y como lo voy a hacer, con el padre seguidamente, son mis deseos el poder hacer una modesta biografía, de su hijo continuador de la *ideal y notable dinastía* de ilustres médicos; el nuestro muy estimado y gran caballero, de esta Real Academia de Medicina, el honorable doctor JOAQUÍN SALARICH TORRENTS.

EPIDEMIA COLÉRICA OBSERVADA EN VICH DURANTE EL AÑO 1885

por el Dr. JOSE SALARICH JIMENEZ
Barcelona 1886

En aquel tiempo, en el 1885. Reaparece el fatídico cólera morbo, durante los meses de agosto y septiembre, y advierte previamente, que el motivo de su narración no obedece a nada más que al impulso de su gran amor a la Medicina y a la memoria de su querido padre, de quien no duda el haber heredado tal condición, de la que se siente profundamente orgulloso.

Y apunta que no va a ocuparse del estudio de la etiología, sintomatología y tratamiento, de la enfermedad, que pone la pluma en su mano, ya que en aquel momento carecía de suficientes elementos para poder formar un juicio más o menos exacto sobre tal cuestión, tan es así que cuando llega a la exposición narrativa de la enfermedad, hace suyas las ya trazadas por su inolvidable padre en el 1854. Que le valió la honorable distinción por esta Real

Academia. Ahora bien, lo que sí es mi deseo —indica el doctor SALARICH— es hacer constar mi opinión personal consecuente a lo experimentado durante mi participación en la lucha contra la epidemia:

- 1.º El dejar apuntada una prueba más a favor del contagio.
- 2.º Su aparición obedece por ser transportado.
- 3.º Y que el único medio de evitar el contagio, es el aislamiento.

Recuerda que el cólera penetró en España a bordo del vapor inglés "London Marchand", que arribó al puerto de Vigo, el día 1.º de enero de 1833.

Nos advierte que dejando de lado la zozobra e inquietud que se experi-

mentó, así como las voces de atención que de alguna corporación se dejaban oír, en la prensa profesional, la profana dirigiéndose a los gobernantes; al extenderse la epidemia en los meses de julio y agosto, por el sur de Francia y en Italia, por la región de Nápoles; a continuación fue desapareciendo muy lentamente, hasta llegar a extinguirse al final de diciembre, y en otro lugar por entonces, concretamente en Alicante arribaba al puerto, el vapor "Buenaventura" procedente de Argel, pero con viajeros de Marsella, y llevaba una niña enferma a bordo que se desembarcó sin darle ninguna importancia, lo que constituyó el primer foco y por tanto el origen del contagio en dicha localidad levantina, la que siempre ha mantenido grandes relaciones con el norte africano. Este trágico suceso fue el motivo que se extendiese a la bonita ciudad de Elche, desde donde penetró en las provincias de Murcia y Almería, bordeando los puertos costeros del sureste, otra de sus ramificaciones la constituye la participación de Monforte del Cid, de donde seguía avanzando hasta internarse en la región Manchega, como siguiendo la vía del ferrocarril de Madrid.

Era por el 24 de agosto, del mismo año 1884 circulan alarmantes noticias respecto al estado sanitario de la vecina provincia de Lérida; pues resultó que, burlando el acordonamiento o prohibición del paso fronterizo por los pirineos, fue el abrir la puerta a la invasión de nuestro país, de uno de los mayores enemigos, que sufre la huma-

nidad, cuyos primeros pasos se dirigieron hollando los bellos paisajes y produciendo la muerte por Artesa del Segre, Balaguer, Termens, Ponts, Agramunt, Anglesola y otros más, por no seguir con una lista tan interminable como desdichada. Este grave incidente, es botón de muestra de que en España, hace mucho tiempo que debía poseer su Ministerio propio, y más hoy, que no sólo nos amenaza el cólera, hay más cuestiones de tanta gravedad o más, como la creciente criminalidad, los subnormales, las drogas y la contaminación, etc. ¿Qué medidas prácticas se han tomado? Pasemos a nuestro asunto, pero sin olvidar que en estas Academias y en nuestros Colegios Oficiales, han de levantar los ánimos a quienes tienen la obligación de tomar parte activa e inmediata. No podemos olvidar nuestra responsabilidad, moral e histórica, por su evidente influencia en el desarrollo de los pueblos en todos sus aspectos.

Afortunadamente, en Vich, se preveía sin la menor novedad y bajo la protección de uno de esos ángeles tutelares de la salud, que se llamaba doctor JOSÉ SALARICH JIMÉNEZ.

Llegó el día 26 de julio, y por convocatoria del señor Alcalde, se reunió la Junta Local de Sanidad, por primera vez, en la que se formó una Junta, llamada *ejecutiva*, con la misión de adoptar cuantas medidas fueren necesarias y oportunas con carácter de urgencia, dadas las circunstancias de aquellos momentos, de que en las poblaciones de la comarca evolucionaba la epidemia sin descanso, influido po-

siblemente de las visibles y escandalosas muestras de negligencia por parte del Alcalde y sus subordinados; no obstante felizmente se obtuvieron buenos resultados gracias al celo demostrado por su ángel titular de la salud. Sucedió y se comprende que era inevitable dada las grandes proporciones que había adquirido la epidemia, del 2 al 11 de agosto, se pudieron apreciar cuatro casos dentro de la población, que fueron de gentes procedentes de San Juan de las Abadesas, desde entonces empezó a desarrollarse la epidemia en la ciudad. Los días de más número de casos, eran los lluviosos o de nieblas. También cuando los vientos reinantes procedían del suroeste.

Resultando de cuanto se ha razonado; se pueden apreciar las siguientes conclusiones bajo la influencia de un espíritu clásico profesional:

- 1.º Que la epidemia, es originada por portadores de gérmenes; que pueden ser, personas, alimentos, bebidas e insectos.
- 2.º Que la influencia, climatológica, orogénica y topográfica tiene mucha importancia, para su desarrollo.
- 3.º Que las medidas de profilaxis son indispensables.

Tales son las secuencias, sacadas de la experiencia del doctor SALARICH, que reafirman las producidas durante la actuación de su padre, también de acuerdo con el consabido aforismo de

Hipócrates, respecto a la influencia ecológica del sol, el aire, las lluvias y las aguas potables. Hoy día nos hace comprender la gran intuición de aquellos tiempos en que la Medicina, podríamos considerarla bastante infantil, pero no por eso podemos desdeñar el valor espiritual que representa que, con tan pobres medios a su alcance, se enfrentaban con graves problemas y que, eran resueltos valientemente con una pericia sobrenatural. Pecaríamos de grave ingratitud, si no rindiéramos a nuestros antepasados ese homenaje de profundo respeto que tantísimo merecen. El eminente ROBERT KOCH, nos da la clave para descifrar, que cuanto nuestros abuelos, atribuían a elementos misteriosos, agentes productores de enfermedades, se hallaban en contacto con una realidad, pero que no la veían; hoy día dada a ver, la naturaleza del vibrión colérico, tan minuciosamente descrita al ser descubiertas sus propiedades que le caracterizan como a un germen, que se muestra débil en contacto con el medio exterior, porque la sequedad le hace morir, la temperatura elevada le amortigua la actividad y, que en llegando a los 56º C le destruye en sólo una hora, en tanto que es notablemente resistente al frío, supuesto que en llegando a 0º C puede vivir durante 5 ó 6 días, pero que bajo una temperatura de menos de 10º C apenas resiste una hora.

No queda ninguna duda de que tanto SALARICH padre, como SALARICH hijo, temperamentalmente gozaban de una común intuición, no corriente, que despertaba el gran interés científico

guiados por el cumplimiento de un sagrado deber.

Aunque a simple vista, me parezca a un "aguafiestas" a un portador de malas noticias, por mis advertencias; no quiero que me tomen como tal, sino como precursor, de que se puede llegar

a mejor estado de cosas; porque estas cosas ya han sido en otros tiempos y se repiten, porque las motiva el hombre y, el hombre es el mismo de siempre; estas fluctuaciones tienen que existir, para hacer cambiar al hombre y en ese cambio se efectúa su progreso.

El Presidente (prof. Pedro Domingo) agradece mucho la contribución histórica del autor, tanto más cuanto que exalta las figuras de dos médicos vicensés y deudos inmediatos de un Académico de la categoría del doctor Salarich Torrents.